

LA DECADENCIA DE CARTEIA

F.J. Presedo Velo

Cualquiera que recorra las ciudades romanas del sur de España, verá con cuanta frecuencia están abandonadas desde finales del siglo IV d.C., a veces con una miserable continuidad como aldeas hasta más tarde, y, no pocas, lo que queda de ellas es un cortijo edificado sobre su foro, como único vestigio de morada humana. No creo fuera de lugar algunas reflexiones sobre este fenómeno que me ha intrigado en muchos aspectos, aunque no tengo solución para los problemas que plantea en todos los órdenes. Ya sé que una ciudad antigua grecorromana no es sólo un conjunto de edificios poblados por personas sino, como gusta de decir M. Mazza, “un haz de relaciones”; pero en todo caso la desaparición del soporte material, a causa del despoblamiento, tiene una importancia capital en la transformación del mundo antiguo en el mundo medieval. Es un fenómeno generalizado en occidente, para el que se han dado toda clase de explicaciones, que no vamos a traer aquí a colación, porque no creemos en las explicaciones omnivalentes, si antes no comprobamos los casos particulares.

Hay que hacer constar que la Bética alcanzó el *status urbanus* desde muy pronto. La arqueología ha sido muy elocuente en este sentido. El urbanismo penetró en estas tierras desde el siglo VII a.C., por no citar la fundación de Cádiz que siempre ha conllevado disputas

eruditas sobre su cronología, pero aun admitiendo todas las reservas a las fuentes escritas, no puede bajarse mas acá del siglo IX a.C. Dos siglos después ya florecía en la misma bahía de Cádiz el yacimiento del Castillo de Doña Blanca con una estructura esencialmente urbana, y a partir de estas fechas se generalizan los poblados por todo el valle del Betis y por la costa. Este urbanismo incipiente adquirió entidad definitiva con la conquista romana a fines del siglo III y comienzos del II a.C. De todos modos, la gran proliferación de los elementos urbanísticos de las ciudades romanas de la Bética se produce después de la guerra civil hasta el s. II d.C. A partir del siglo III empieza una decadencia continua, que culmina a finales del s. IV, si bien no todas sufren el mismo destino. Para tratar de entender algo del complejo fenómeno que supone todo este proceso, procederemos a pasar revista a los textos, que hablan del problema de la despoblación de las ciudades de Hispania.

A fines del s. IV d.C. Ausonio escribe en *Parentalia*, XXIII:

Paruula quem latebris fouit Hilerda suis
(Al que la pequeña Ilerda cobijó en sus escondrijos).

El mismo autor en *Ordo urbium nobilium*, XI-XIV:

Cara mihi post has memorabere, nomen Hiberum,
Hispalis, aequoreus quam praeterlabitur amnis,
Submittit cui tota suos Hispania fasces.
Corduba non, non arce potens tibi Tarraco certat.
Quaeque sinu pelagi iactat se Bracara diues.

(Después de estas serás recordada (tú), mi querida
[Hispalis, de nombre ibero,
Por la que pasa un río (ancho como) el mar,
Y ante la cual rinde toda Hispania sus fasces.
Corduba, no, no compite contigo Tarraco, poderosa
[por su *arx*.
Y la rica Bracara que se arroja a un golfo).

En las Epístolas Ausonio da más noticias sobre ciudades hispanas. En la *Ep. XXIX* reprocha a Paulino de Nola el haber venido a España:

*Vertisti, Pauline, tuos dulcissime mores?
 Vasconis hoc saltus et ninguida Pyrenaei
 Hospitia et nostri facit hoc obliuio caeli?
 Imprecer ex merito quid non tibi, Hiberia tellus!
 Te populent Poenei, te perfidus Hannibal urat;
 Te belli sedem repetat Sertorius exul.
 Ergo meum patriaeque decus columenque senati
 Birbilis aut haerens scopulis Calagorris habebit,
 Aut quae deiectis iuga per scruposa ruinis
 Arida torrentem Sicorim despectat Hilerda?*

(¿Cambiate, Paulino amigo, tus dulces costumbres?
 ¿Se debe esto a los montes vascones y a la nevada
 Hospitalidad pirenaica y al olvido de nuestro cielo?
 Oh, tierra de Iberia, qué no te imprecaré merecidamente!
 Despuéblente los púnicos, incéndiate el pérfido Anibal;
 Vuelva a hacerte campo de batalla el desterrado Sertorio.
 Pues Bilbilis o la Calagurris pegada a los peñascos
 [poseerán
 A mi orgullo y el de la patria, y a la cima del senado,
 O llerda en ruinas esparcidas por cimas rocosas,
 Y que mira, árida, al Segre torrentoso.)

Ante estos reproches Paulino contesta a Ausonio diciendo:

*Nam quod in eversis habitacula ponis Hibera
 Urbibus et deserta tuo legis oppida uersu
 Montanamque mihi Calagorrim et Birbilim acutis
 Pedentem scopulis collemque iacentis acutis Hilerdae
 Exprobas, uelut his habitem laris exul et urbis
 Extra hominum tecta atque uias: an credis Hiberiae
 Has telluris opes, Hispani nescius orbis,
 Quo grauis ille poli sub pondere constitit Atlans,
 Ultima nunc eius mons portio metaque terrae
 Discludit bimarem celso uertice Calpen?
 Birbilis huic tantum, Calagorris, Hilerdae notantur,
 Caesarea est Augusta cui, Barcinus amoena
 Et capite insigni despectans Tarraco pontum.
 Quid numerem egregias terris et moenibus urbes,*

*Quas geminum felix Hispania tendit in aequor,
Qua Betis Oceanum Tyrrhenumque auget Hiberus
Lataque distantis pelagi diuortia conplet,
Orbe suo finem ponens in limite mundi?*

(¿Por qué pones las casas de Iberia
En ciudades derruidas y hablas en tus versos de lugares
[desiertos,
Y me echas en cara a la montañosa Calagurris y a Bilbilis,
Colgada de agudos peñascos y la colina en la que yace
[Ilerda,
Como si habitara desterrado de la ciudad,
Fuera de los techos y las vías de los hombres?
¿Acaso crees que ésta son las riquezas de la tierra ibera,
Tú, ignorante del orbe hispano,
En el que el pesado Atlante bajo el peso del polo,
La última parte, ahora su monte y meta de la tierra
Separó con agudo vértice a Calpe abierto a dos mares.
Se habla sólo de Bilbilis, de Calagurris, de Ilerda,
Pero también hay Caesaraugusta, la amena Barcino
Y Tarraco que mira al mar desde su cabezo insigne.
¿Para qué enumerar las egregias ciudades en tierra
[y murallas
Que la feliz Hispania tiende hacia ambos mares,
En la que el Betis engrandece al océano y el Ebro
[al Tirreno,
Y llena la amplia separación del lejano piélago
Poniendo con su orbe el fin en el límite del mundo?)

Y para agotar esta serie de textos, de regular valor histórico, daremos uno al que concedemos una peculiar significación. Es de la *Ora Maritima*, vv. 266-274:

*Gadir uero est oppidum
nam Punicorum lingua cons(a)eptum locum
Gadir vocabat, ipsa Tartessus prius
cognominata est. multa et opulens ciuitas
in aeuo uetusto, nunc egena, nunc breuis,
nunc destituta, nunc ruinarum ag(g)er est.*

Aquí está Gadir un ópidum,
 Porque la lengua de los púnicos llamaba Gádir a un lugar
 [fortificado.
 Antiguamente fue llamada Tartessos. Ciudad grande
 [y rica,
 En época remota, ahora pequeña y pobre,
 Ahora decaída, ahora campo de ruinas.)

Todos estos textos son significativos de una opinión que debía ser corriente en Burdeos, según la cual las ciudades de Hispania estaban despobladas, especialmente Ilerda, Calagurris y Bilbilis, e incluso Tarraco. Salva a Hispalis y a Bracara. En su contestación, Paulino de Nola, reprocha a su amigo Ausonio su ignorancia de Hispania y admite la desolación de Calagurris, Bilbilis e Ilerda, pero hay otras florecientes como Cesaraugusta y Barcino a la que se apellida de amena, así como Tarraco, que en el texto de Paulino no aparece como decadente. Además de un modo general ensalza a todas las de España sin citar ninguna.

El caso de Gádir nos interesa especialmente por tratarse de una ciudad muy vinculada a Carteia, y que fue la ciudad más importante del litoral. El texto de Avienio fue escrito más o menos por la misma fecha de los otros anteriormente citados, por lo cual refleja un estado de cosas coincidente en el tiempo. Gádir estaba reducida a un villorrio insignificante.

De este testimonio de los textos podemos concluir que las ciudades tradicionalmente prósperas de Hispania estaban en decadencia hacia finales del s. IV d.C., inmersas en un proceso de despoblación y ruina que había creado un estado de opinión del que se hace eco el poeta Ausonio y en menor medida Paulino de Nola, pero que al mismo tiempo refleja, por lo que a Gádir se refiere, el compilador Avienio.

Sin embargo, la actividad comercial de Cádiz no había cesado. Su producción de *garum* está atestiguada por los mismos años, un poco antes en rigor, en la *Declamatio* de Libanio, que desde Antioquía escribe:

Declamatio, 32 28 (VII, 58.3)... ἴστε δὲ ὡς καὶ χρηστὸν ὄψον οἱ σκόμβροι καὶ εὖωνον, τοῦ Γαδειρικοῦ ποτ' ἂν ἐπεθύμησα καὶ στένων μὲν, ἐπριάμην δ' ἂν ὄμωσ...

(Sabéis qué buen y barato pescado son las caballas; me gustaría tener del gaditano, y lamentándolo, compraría sin embargo...)

Este texto es muy interesante. Por una parte demuestra que en Antioquía era conocido aún el garum de Cádiz en una época en que textos como el de Avienio nos indican que la ciudad había sido reducida, por la fuerza de los hechos, a una humilde aldea. No es este el lugar para hacer una historia económica de la ciudad, que, a partir del siglo II había ido perdiendo significación en cuanto había sido desplazada por Sevilla, pero no conviene exagerar el estado de ruina a que se vio sometida.

Si ahora pasamos revista al estado de todo el litoral meridional de Hispania desde Ossonoba hasta Malaca, tenemos que destacar algunos hechos muy significativos. En el concilio de Elvira a principios del siglo IV firma el obispo de Ossobona, Vicente, y el de Málaga, Patritius, con lo que podemos concluir, con las reservas necesarias, que no existía una comunidad cristiana de importancia ni en Gades, Baelo, Melaria, Portus Albus, Iulia Traducta, Carteia ni en Barbesula, pero sí en Acinipo donde aparece el presbítero León. Podríamos pensar que mientras que la costa desde Cádiz hasta la parte mediterránea decaía, se potenciaba la zona interior, ya en pleno s. IV. El año 365 ocurrió el famoso terremoto, que asoló las costas del N. de Africa, y al que se han atribuido destrucciones en Baelo y por extensión en Carteia y otras localidades vecinas. De todos es conocida la importancia que se ha atribuido a estos fenómenos sísmicos en la historia de la arqueología mediterránea, especialmente en la zona de Siria y en la propia Italia, pero nosotros desconocemos el alcance real de las destrucciones. Y si intentamos hacer valoraciones comparativas, podemos aducir los de Antioquía, por ejemplo el del 9 de abril del año 37 y el del 13 de diciembre del año 115, sin que por ello se abandonara la ciudad.

Los avatares del siglo V. Este agitado siglo con el continuo trasiego de poblaciones entre España y Africa tuvo que afectar desfavorablemente a las gentes que moraban en Carteia y sus alrededores. Sobre el paso al Africa de los vándalos silingos el año 429 dice Victor Vitensis en su *Historia persecutionis Africanae Provinciae*, I,1,1:

populus ille crudelis ac saeuus Wandalicae gentis Africae miserabilis attigit fines, transuadans facili transitu per angustias maris, quod inter Hispaniam Africamque aequor hoc magnum et spatiosum bis senis milibus angusto se limite coartauit.

(aquel pueblo cruel y malvado de la estirpe vándala llegó a las fronteras de Africa desgraciada, pasando fácilmente por el estrecho del mar que siendo espacioso y ancho, entre España y Africa se reduce a una estrechez de 12 millas).

El texto añade que el número total de los que pasaron fue de 80.000 personas. No se dice si pasaron por Carteia, pero nos parece el lugar, o uno de los lugares más idóneos, porque, aunque el número transmitido sea exagerado, debieron constituir una gran multitud, y necesariamente habrían de embarcar en varios puertos. Y por fuerza éstos tienen que reducirse a Carteia, Calpe y a lo sumo Baelo, aunque posiblemente habrá que contar con Iulia Traducta, Tingentera o Portus Albus. No es difícil imaginarse las calamidades que acarrearían sobre las poblaciones ribereñas. El saqueo sistemático para poder alimentar a las gentes durante el tiempo que tardaron en embarcar, la requisita de todo tipo de embarcaciones necesarias para la travesía, la mayor parte de las cuales quedarían inservibles, pérdida sensible para unas gentes que tradicionalmente se dedicaban a la pesca de bajura.

Textos sobre el mismo episodio aparecen en Jordanes (*Getica*, XXXII, 166), que dice que pasaron por el *fretum gaditanum*, que no contradice las consideraciones hechas respecto al texto anteriormente citado. Procopio, *Bell. Vand.*, I,3,26:

Βανδίλοι τὸν ἐν Γαδείροις πορθμὸν διαβάντες ἐς Λιβύην ἀφίκοντο

(Los vándalos, atravesando el estrecho gaditano, llegaron a Libia).

Pero este texto hay que ponerlo en relación con otro del mismo autor (*De aed.*, VI,7,14) que se refiere a Ceuta, cuya ruina atribuye al descuido de su ocupación, especialmente la fortaleza construida por los romanos.

El siglo VI. En los primeros años del siglo no tenemos noticias de la actividad en el Estrecho. Ceuta, en la orilla africana está en poder de los vándalos con el consiguiente abandono que antes mencionábamos. Es posible que hubiera una ocupación visigoda de la ciudad antes de que fuera conquistada por los bizantinos el año 533. Isidoro en la *Historia Gothorum* (41): *milites, qui Septem oppidum pulsus Gothi invaderant, oceani freta transissent eundemque castrum magna vi certaminis expugnarent, adveniente die dominico deposuerunt arma, ne diem sacrum prelio funestarent. hac igitur occasione reperta milites repentino incurso adgressum exercitum mari undique terraque conclusum adeo prostrauerunt, ut ne unus quidem superesset, qui tantae cladis excidium praeteriret.* (Después de conseguir una victoria tan feliz, los godos actuaron imprudentemente al otro lado del estrecho. Así pues, cuando habían atravesado el estrecho contra los bizantinos que habían invadido la ciudad de Septem, expulsando a los godos, y se hubieran apoderado del campamento, con dura pelea, llegado que hubo el domingo depositaron las armas para no profanar el día santo con la lucha. Aprovechando la ocasión que se les brindaba, los bizantinos, con un repetino ataque derrotaron al ejército enemigo rodeándolo por todas partes, por tierra y por mar, hasta tal punto que no quedara ninguno que sobreviviera a tanta desgracia). Pero este texto hay que relacionarlo con otro de Procopio (*Bell. Vand.*, I,24,7-8):

Γελίμερ ὀλίγω πρότερον ἢ ἐς Λιβύην ὁ βασιλέως στόλος ἀφίκετο ἔπεμψε πρέσβεις ἐς Ἰσπανίαν ἄλλους τε καὶ Γοτθαῖον καὶ Φουσκίαν, ἐφ' ᾧ δὴ Θεῦδιν, τὸν τῶν Οὐισιγόθων ἄρχοντα, πείσουσιν ὁμαιχμίαν πρὸς Βανδίλους θέσθαι. (§ 8) οἱ, ἐπεὶ ἀπέβησαν εἰς τὴν ἡπειρον, τὸν ἐν Γαδείροις πορθμὸν διαβάντες, εὐρίσκουσι Θεῦδιν ἐν χωρίῳ μακρὰν ἀπὸ θαλάσσης κειμένῳ.

(Gelimer poco antes de que llegara a Libia el enviado del emperador, envió a Hispania como embajadores a Gotheo y Fuscias, a Teudis, rey de los visigodos, pidiendo una alianza con los vándalos. Los cuales, atravesando el estrecho gaditano, desembarcaron en tierra firme, y encontraron a Teudis en una región muy alejada del mar).

Aunque según Procopio, la alianza no se llevó a cabo, queda el testimonio de Isidoro que dice que los bizantinos habían expulsado de Ceuta a los *godos*, y no habla nada de los vándalos, quienes debían ser los dueños de Ceuta si no hubiera habido una expedición visigoda desde España. No es pues descabellado suponer que Teudis socorrió a los vándalos. Se puede arguir en contra que Isidoro se equivocó y dijo godos cuando debía decir vándalos, pero tal hipótesis no me parece viable.

De lo que no cabe duda es que después de que los bizantinos se apoderasen de Ceuta el año 533, hubo una expedición visigoda a esta ciudad que terminó en el más completo fracaso. Para nuestro intento de hacer la historia de Carteia en este siglo VI, nos importa señalar que con toda seguridad el ejército visigodo partió de Carteia, con las consiguientes cargas sobre la ciudad.

Una vez instalados en Ceuta, la política de los bizantinos en la zona del estrecho está claramente expresada en la orden de Justiniano:

De officio praefecti praetorio Africae et de omni eiusdem dioceseos status (a. 534), 2,2: *Iubemus etiam, ut in traiectu, qui est contra Hispaniam, quod Septem dicitur, quantos prouiderit tua magnitudo, de militibus una cum tribuno suo, homine prudente et deuotionem seruante rei publicae nostrae per omnia, constituas, qui possit et ipsum traiectum semper seruare et omnia, quaecumque in partibus Hispaniae uel Galliae seu Francorum aguntur, uiro spectabili duci nuntiare, ut ipse tuae magnitudini referat. In quo traiectu etiam dromones, quantos prouideris, 3: ordinari facias.*

(Sobre el cargo de prefecto del pretorio de Africa y del estado de toda su diócesis (año 534), 2,2: Igualmente mandamos que en el trayecto que está enfrente de España, llamado Ceuta, instituyas cuantos soldados crea conveniente tu señoría con su tribuno, hombre prudente y que tenga fidelidad a nuestra república para todo, para que pueda observar este trayecto siempre, y cualquier cosa que suceda en las partes de España o de la Galia o de los Francos lo comunique al *dux spectabilis*, para que

él informe a tu señoría. En dicho trayecto harás que se distribuyan también los dromones (barcos de guerra) que creas conveniente).

El texto no necesita comentarios. La ocupación de Ceuta era vital en la política bizantina de restauración del orbe romano, tan caro a la política de Justiniano. Se fortificó la ciudad con un nuevo dispositivo militar y se estableció una guarnición mandada por un tribuno, que a su vez tenía que crear una flota de dromones para vigilar las costas de España e incluso las de la Galia por el Atlántico, lo cual supone una política de largo alcance. Creemos que esto tuvo eficacia en España y concretamente en el estrecho, donde está ubicada Carteia. Evidentemente se preparaba la invasión de la Península, que se produjo a la primera oportunidad, que se presentó el año 557. El patricio Liberio ocupó con un ejército, cuya composición desconocemos, el sur de Hispania desde Huelva hasta Cartagena. Desconocemos el lugar de desembarco de los bizantinos, pero hay muchas probabilidades de que tuviera lugar en la bahía de Algeciras, teniendo en cuenta el papel del puerto de Ceuta, tal como nos lo describe el propio Justiniano en el texto arriba citado. Sea como fuere, Carteia permanecería en manos bizantinas hasta el año 621-2, cuando fueron expulsados los imperiales por Sisebuto. Parece evidente que Sisebuto en la guerra final contra los imperiales destruyó Cartagena hasta los cimientos, según el testimonio de Isidoro (*Etymologiai*, 15,1,67): *nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est*. No es de esperar que la suerte de Carteia o de lo que de ella quedaba fuera mucho más afortunada.

Para terminar con la historia escrita de la ciudad en sus postrimerías, digamos que cuando los árabes en el 711 invaden España pasan por allí y fundan la primera mezquita de Al-Andalus. Allí existía una fuente milagrosa.

Los restos arqueológicos como testimonio del final de Carteia

Vamos ahora a tratar de sacar provecho histórico de los hechos arqueológicos que hemos observados durante las excavaciones. En primer lugar hay que decir que la circulación monetaria tan abundante en todas las épocas de Carteia desde que acuña su propia moneda,

se acaba a finales del siglo IV, o se reduce a cantidades mínimas de numerario. Esto significa un descenso del intercambio mercantil en sentido estricto para dar paso a una economía natural de intercambio de productos. Tenemos noticias de que lo mismo sucede en Baelo. Es posible que el hecho no sea tan absoluto como lo presentamos en este momento, y que excavaciones posteriores lo rectifiquen, pero no creo que puedan alterarlo en profundidad. Ignoramos cómo se podía comercializar la caballa gaditana, y suponemos que carteiense, en los mercados de Antioquía de que nos habla Libano, sin una circulación monetaria fluida. De todos modos el hecho es revelador de una decadencia de la vida urbana tal como la entendemos para una comunidad antigua digna de tal nombre.

De esta época de finales del s. IV o principios del V poseemos una inscripción, encontrada en Cádiz:

AVRELIVS FELIX INGE
 NVVS CIVIS ROMANVS
 CARTEIENSIS VI
 XIT ANNOS
 XXXVI M. VII D. XVI OM (nibus)
 SVI(s) ANI
 MA DVLCIS (a)CEPTVS IN PACE

(Aurelio Victor Ingénuo, ciudadano de Carteia, vivió 26 años, 7 meses, 16 días. Dulce ánima para todos los suyos, acepto en paz).

El texto es testimonio de que la comunidad política carteiense era una realidad jurídica en estos tiempos.

De época bizantina propiamente dicha poseemos un testimonio de gran valor. Se trata de una lápida funeraria encontrada en la necrópolis grabada en un cipo funerario, y publicada por Berlanga y Oliver. Sería de sumo interés saber en qué lugar exacto fue hallada porque la necrópolis ha sido destruida hace muchos años cuando se construyó la Refinería de CEPESA. La inscripción reza:

[Ἐνθ]άδε κατάκειται [Ν]ικόλαος Μάρκιος)
 Μαρτίου ε, ἰνδ(ι)κ(τίωνος) δ.

(Aquí yace (N)icolaos Makrio(s), muerto el 5 de marzo de la indición iv).

Se ha fechado en el año 618?, como la fecha más tardía posible. Se trata, por lo tanto de un griego bizantino que vivió y murió en Carteia durante la ocupación bizantina de la ciudad, y ello demuestra que la comunidad de Carteia existía a fines del siglo VI y comienzos de VII .

De menos interés para la ciudad, peor sí para la dominación bizantina en la zona del convento gaditano es otra inscripción hallada en Arcos de la Frontera:

BVLGARICVS FAMVLVS
DEI VIXIT ANNOS PLVS
MINVS LX.RECESSIT IN
PACE D. OCTABO K(a)L(en)D
AS IVNIAS ERA DC

(Bulgárico, siervo de Dios. Vivió más o menos 60 años. Descansó en paz el día octavo de las calendas de junio de la era DC).

La fecha es, pues, 25 de abril del año 562.

Naturalmente no sabemos quien era Bulgárico, pero el nombre evoca con fuerza casi irresistible a un soldado de Liberio, que halló la muerte en España.

Centrándonos en la arqueología propiamente dicha, podemos decir que ésta refleja con cierta claridad la decadencia de la ciudad. Limitaremos nuestras consideraciones en dos zonas: las termas y el foro. Las termas, construidas a fines del siglo I, se mantuvieron, a juzgar por las monedas y la cerámica, hasta el siglo IV por lo menos, con reparaciones y reconstrucciones de distintas épocas, con su estructura intacta. Cuando excavó parte de ellas el Prof. Martínez Santa-Olalla descubrió en la parte baja de las mismas una serie de tumbas, cuya fecha precisa desconocemos, a causa de que los ajuares no han podido ser identificados en el *maremagnum* que se guarda en el museo de San Roque, donde se ha mezclado la cerámica de todas las catas de aquella fase de la excavación. Pero por la analogía formal de sus estructuras con las que hemos podido excavar con cuidado,

han de situarse cronológicamente en torno a finales del s. VI y principios del VII. Es pues, necesario admitir que durante el siglo V aquella zona estuvo abandonada y fue asolada para hacer de ella un cementerio, dejándose de utilizar incluso como zona habitada para enterrar en ella a los muertos, lo que tuvo que suceder de ser abandonada también la necrópolis de la ciudad, que como es sabido se encontraba a lo largo del camino que iba de Carteia hacia Puente Mayorga y finalmente a Calpe, de lo que es buena prueba el puente medieval de dicha localidad. Esta necrópolis ha sido destruida para construir la factoría de CEPESA como decíamos más arriba. Ello supone un cambio radical en la organización urbana de la ciudad.

En cuanto a la zona del foro excavada por nosotros en parte, las variaciones se nos presentan con mayor claridad, aunque el resultado es similar en líneas generales. Las excavaciones de D.^a Concepción Fernández Chicarro habían descubierto el capitolio y un baptisterio casi adosado, muy destruidos, puesto que sobre ellos se había construido la era del próximo cortijo del Rocardillo, el cual ocupaba precisamente la zona del foro propiamente dicho. Cuando nos hicimos cargo de las excavaciones, uno de nuestros fines fue limpiar la zona y excavarla. El resultado fue descubrir que el edificio que consideramos con serias dudas el capitolio (aunque lo seguimos llamando así a falta de otra identificación más exacta) había sido transformado en iglesia en una fecha no precisada, para lo cual fue preciso hacer algunas obras adicionales dentro del mismo. Nos decidimos por esta explicación al ver que a su alrededor se fueron descubriendo tumbas que formaban una pequeña necrópolis. Los hallazgos de las mismas, es decir los ajuares, casi exclusivamente cerámicos apuntaban hacia la época visigótica (siglos VI-VII) y en su construcción se habían empleado materiales procedentes de las construcciones de época clásica. En términos más precisos, se había construido el templo en la segunda mitad del siglo I a.C., o quizá algo antes; el baptisterio en el III-IV d.C. y las tumbas en época visigótica. Después de derribar el cortijo y poder excavar con holgura vimos cómo las tumbas continuaban en el suelo de *opus signinum* del propio foro, con cerámicas típicas. El hallazgo, entre el derribo que se acumulaba sobre el suelo del foro, de un broche de cinturón, y de otro al lado de las tumbas del lado S. del templo, ya publicado en la Memoria de Excavaciones *Carteia I*, (fig. 22,17) nos permitió una mayor precisión en la datación de estas tumbas tardías. Es cierto que no aparecieron en ninguna

tumba en concreto, pero suponemos que proceden de alguna destruida cuando se construyeron tanto la era como el cortijo. El hecho es que se trata de placas de cinturón de la forma típica bizantina que se extiende por todo el reino visigodo hacia fines del S. VI y sobre todo en el VII d.C. El estudio detallado de los ejemplares de Carteia nos inclina a creerlas de fabricación bizantina. Tenemos por lo tanto el mismo proceso que en la zona de las termas. Hacia comienzos del s. VII la zona más noble de la ciudad había sido abandonada.

Para ser más exactos en el mismo foro hay una etapa intermedia digna de tener en cuenta. En un momento difícil de precisar, pero que suponemos por razones diversas antes del siglo VI, hubo una remodelación de la zona, en la cual se emplearon basas de columnas para rehacer las paredes, e incluso los suelos de *opus*. Esto ocurrió mucho antes de que se empezaran a construir las tumbas que venimos considerando. ¿Se habrían derrumbado los edificios con motivo del terremoto-maremoto del año 365? Durante mis excavaciones tuve presente este fenómeno, y he de confesar que en algún momento, al ver muros muy potentes de hormigón rotos, pensé en tal explicación, pero, después de muchas hipótesis, llegué a la conclusión que el desnivel del terreno podría ser la causa de dichas roturas.

Y nos queda la pregunta final. ¿Donde vivía la gente que se enterró en estas pequeñas necrópolis del foro y de las termas? No lo sabemos, pero es muy posible que los habitantes que quedaban en Carteia se establecieran en la zona situada al N. en lo que se llama *Los Castellones*, donde se yergue la antorcha de la Refinería. Probablemente la gente huyó de la parte baja de la ciudad hacia zonas más altas. Y una razón podría haber sido la frecuencia de las incursiones piráticas de los moros, un fenómeno intermitente en todas las épocas de debilidad política.